

# ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE HÁBITAT RURAL? PENSANDO LA AUTOPRODUCCIÓN DE HÁBITAT RURAL DESDE EL NORDESTE DE MISIONES<sup>1</sup>

Aymara Suyai Zanotti

Becaria CONICET/ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,  
Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne”, Grupo de estudios: Geografías  
Emergentes.

[aymrara.zanotti@gmail.com](mailto:aymrara.zanotti@gmail.com)

## RESUMEN

Partimos de considerar que la producción del hábitat en espacios rurales es un elemento más de la producción de ese espacio, en donde se concentran y condensan procesos materiales y simbólicos. Sin embargo, este campo de análisis está poco desarrollado desde la Geografía y menos en la Argentina. Distinto es el caso de algunos países latinoamericanos como: México, Colombia, Chile y Bolivia, que, desde distintas disciplinas como la Arquitectura, Sociología, Antropología, etc. analizan las formas de las viviendas, los recursos para la construcción de éstas, las condiciones de habitabilidad y las políticas públicas de hábitat en entornos rurales.

En esa revisión de fuentes se pudo evidenciar formas de conceptualizar ese hábitat rural de distintas maneras, atravesados por las tradiciones disciplinares, la metodología de análisis y el referente empírico. A partir de esta cuestión, nos proponemos para nuestra investigación y desde el campo de la geografía, esbozar una forma de conceptualización sobre la espacialidad del hábitat rural para dar cuenta de su particularidad, las transformaciones espaciales que llevan adelante pequeños productores y/o campesinos y las dinámicas que nuclean.

Esta propuesta de trabajo dialoga con una investigación que se está desarrollando en el nordeste de Misiones (Municipio de Bernardo de Irigoyen) en donde se analiza la producción de espacios habitacionales en tres asentamientos rurales con un fuerte

---

<sup>1</sup> El siguiente trabajo se inserta dentro del proyecto: “(Des)ordenamiento territorial e inclusión socio-espacial: desafíos para la agricultura familiar en el campo de las políticas públicas en Argentina. Estudios de caso.” Financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2015-2240. Y el proyecto: (Des) ordenamiento territorial: políticas y resistencias socio-espaciales. Estudios de caso en Argentina” UBACyT 2018.

crecimiento en los últimos veinte años, motorizado por los procesos de regularización de tierras ocupadas por pequeños agricultores familiares, las dinámicas productivas que entran en tensión a distintas escalas y políticas públicas utilizadas para la producción de hábitat.

**PALABRAS CLAVE:** hábitat rural, espacio rural, autoproducción, Misiones.

## 1. INTRODUCCIÓN

Partimos de considerar que la producción del hábitat en espacios rurales es un elemento más de la producción de ese espacio, en donde se concentran y condensan procesos materiales y simbólicos. Sin embargo, este campo de análisis está poco desarrollado desde la Geografía y menos en la Argentina. Distinto es el caso de algunos países latinoamericanos como: México, Colombia, Chile y Bolivia, que, desde distintas disciplinas como la Arquitectura, Sociología, Antropología, etc. analizan las formas de las viviendas, los recursos para la construcción de éstas, las condiciones de habitabilidad y las políticas públicas de hábitat en entornos rurales. Sin embargo, en los estudios urbanos, la cuestión del acceso, habitabilidad, la autoconstrucción del hábitat y de asentamientos populares; está analizada en mayor profundidad. Todos estos análisis surgen como problemas que responden a procesos socio espaciales más amplios, como es la heterogeneidad social, la especulación en el mercado inmobiliario, la actuación estatal en esos ámbitos, etc.

Creemos necesario problematizar la cuestión de la producción de hábitat en contextos de disputa por el acceso a la tierra y el avance de la agroindustria como una dinámica que promueve la apropiación del espacio y como un mecanismo de reproducción socio espacial. Desde nuestra investigación<sup>2</sup> la producción de hábitat en el nordeste de Misiones conduce a la expansión de asentamientos rurales en un contexto de lucha por el acceso a la tierra y siendo el único mecanismo de reproducción social de pequeños productores/trabajadores rurales. Esta problematización nos condujo a pensar qué se entiende por hábitat rural y como se construye espacialmente esa categoría desde las nociones de la autoproducción, la apropiación del espacio y las formas de habitar.

---

<sup>2</sup> Esta ponencia se enmarca en una investigación de doctorado que analiza las formas de autoproducción de espacios habitacionales y las formas que adopta desde la perspectiva del ordenamiento territorial.

Generalmente se suele asociar la idea de rural con lo estrictamente productivo/ agrario. Desde nuestra perspectiva, entendemos a lo rural como un espacio más amplio en donde se trasciende lo estrictamente productivo y que se encuentra atravesado por otras dinámicas (económicas, culturales, sociales, políticas, etc.). El hábitat rural puede ser conceptualizado como una dimensión más, enmarcada en ese espacio más amplio también tiene sus propias particularidades, sin embargo, al momento de problematizar esta cuestión nos encontramos con acuerdos tácitos (no explícitos) sobre su contenido y definición.

Teniendo en cuenta lo que aquí se plantea, nos proponemos construir a una noción de hábitat rural desde lo espacial. Por este motivo nos planteamos realizar dos tareas, en primer lugar, realizar una revisión de algunos textos que abordan desde la geografía, sociología y la antropología cuestiones vinculadas al hábitat rural para encontrar puntos en común y formas de abordar espacialmente la cuestión del hábitat rural; para luego llevarlos al análisis de nuestro propio caso de estudio, ponerlos a dialogar y ampliar esa forma de abordaje espacial desde una noción de rural. Creemos necesario aclarar que lo que aquí se plantea es un acercamiento a una definición y formas posibles de abordar el hábitat, no es cerrada ni definitiva, sino un punto de partida para pensar el hábitat rural como problema espacial.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: partimos por definir qué entendemos por espacio y espacio rural. Para luego, desde esas nociones más amplias preguntar a una selección de textos qué entienden por hábitat rural. Luego hacemos referencia a nuestro propio estudio de caso, para ver cómo se construye espacialmente esta problemática. Finalmente planteamos unas reflexiones finales y algunas preguntas disparadoras para seguir profundizando esta cuestión.

## 2. MARCO TEÓRICO

Comenzamos a definir a lo rural como un espacio que se define por sí mismo, es decir, las formas que adquiere lo rural no se definen en contraposición con lo urbano, sino en relación con ella y a partir de sus propias características. Siguiendo a Castro y Reboratti (2007) remitir a una definición dicotómica entre lo urbano y lo rural conduce a un análisis residual del último, tipificando a la sociedad en dos de manera aislada y separada; en donde lo rural queda caracterizado como lo atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, ligado a la naturaleza, etc. Por ejemplo, en Argentina también se remite a la definición de

lo rural a partir de la oposición de lo urbano. Así, el criterio de clasificación es de cantidad de habitantes por localidad, que si bien es útil para un tipo de análisis comparativo, no deja de ser un criterio arbitrario en el que se dejan por fuera múltiples variables de índole social, económica, política, cultural, etc. Como afirman Abramovay (2000) y Castro y Reboratti (2007) la ruralidad tiene que ser pensada en y desde lo territorial, con su especificidad y complejidad, como un espacio atravesado por múltiples dinámicas. En este sentido, lo agrario no define lo rural, sino que forma parte de éste como un componente más de ese espacio multisectorial y complejo.

Como sostiene Abramovay (2000) no hay consenso acerca de una única definición del espacio rural, sin embargo, se pueden observar algunos acuerdos entre investigadores en relación con aspectos que muchas veces comparten esos espacios; y se pueden sintetizar en: la relación con la naturaleza, la importancia de las áreas con baja densidad poblacional y la dependencia con el sistema urbano. En nuestro trabajo, nos resulta de interés pensar estas características en relación con la producción del espacio rural en general y a una dimensión concreta de esa producción como es la autoproducción y autogestión de hábitat rural.

En ese sentido, para pensar en hábitat rural es necesario desprender de esta noción la idea de artefacto vivienda de forma aislada de su contexto de producción al tiempo que es necesario problematizar las formas y estrategias de acceso y autoconstrucción de esos espacios habitacionales. De esta forma, pensar a la producción de hábitat como una dimensión concreta de la producción de espacio, nos remite a pensar esa producción de forma compleja, contradictoria y conflictiva. Siguiendo a Soja (2008) quién recupera aportes de Lefebvre, analiza esa producción del espacio separándolo en tres dimensiones las cuales están presentes simultáneamente. El espacio percibido es aquel de las prácticas y formas espaciales materiales y que puede percibirse física y empíricamente; por otro lado está el espacio concebido que abarca las imágenes y representaciones simbólicas sobre el espacio; y finalmente existe el espacio vivido que corresponde al espacio social o al espacio experimentado y que se vincula con las dos dimensiones anteriores, siendo este un espacio de resistencia cotidiana, de conflicto y de cambio. Esta tríada nos resulta útil para pensar espacialmente esta producción del espacio y en concreto la producción de espacios habitacionales en el ámbito rural. Concretamente, el espacio vivido cobra relevancia en el análisis a la hora de analizar procesos de apropiación material y simbólica del espacio, como es la autoproducción del hábitat.

Finalmente, cabe mencionar que en lo que refiere a los aspectos del contenido sobre la idea de hábitat rural, no hay consenso al tiempo que puede ser utilizado y analizado de diversas maneras, esto no significa que haya mejor o peores formas de abordar la cuestión sino distintas maneras de analizarlo. Sobre esta cuestión trabajaremos por lo menos de manera aproximada en lo que queda de este trabajo tratando de dar cuenta las formas espaciales de este hábitat rural abordadas desde algunos trabajos de distintas disciplinas. En este sentido, nos resulta importante hacernos algunas preguntas que guíen el análisis, las cuales versan en torno a: ¿Qué formas espaciales adquiere? ¿qué sujetos sociales se hacen cargo de esa construcción? ¿qué dinámicas espaciales atraviesan ese hábitat? ¿qué rol cumple en el contexto espacial más amplio?

### 3. ABORDAJES SOBRE EL HÁBITAT RURAL

En lo que respecta a este apartado, intentaremos dar cuenta de los aportes de algunos análisis sobre las transformaciones espaciales, estrategias productivas y reproductivas, producción de vivienda; que se enmarcan en discusiones más amplias y que refieren a la construcción sobre el hábitat rural. Gran parte de los trabajos que se abordan en este apartado refieren a estudios en América del Sur, en donde existe un número notable de población rural. Los trabajos seleccionados para el análisis abordan desde nuestra perspectiva y como nosotros entendemos, la producción de hábitat en contextos de resistencias, en este caso, en espacios rurales vinculados a procesos de desplazamiento, conflictos, transformaciones en las formas de asentamiento de pequeños productores por la expansión y transformaciones de otras actividades que modifican sus formas de habitar. La principal característica que comparten todos los trabajos aquí mencionados es que refieren a análisis de población rural campesina, de pequeños productores y/o trabajadores rurales asalariados. Nuestro propósito es indagar qué significado y aportes hacen al estudio del hábitat rural.

#### **3.1. Transformaciones sobre el hábitat rural en torno a la modernización agrícola**

Todos los trabajos aquí analizados tratan de identificar aquellos cambios que se vinculan con la movilidad y adaptaciones de la población campesina y pequeños productores en torno a una espacialidad que se vio modificada por los cambios en la estructura agraria.

El trabajo de Coronado Ruiz (2011) analiza la materialidad de ese espacio habitacional, vinculado concretamente a la vivienda como un reducto espacial en donde subsisten algunas tradiciones. El autor, desde la sociología plantea las adaptaciones de ese hábitat de los pequeños productores a los cambios en el espacio rural colombiano. El espacio del hábitat rural se vincula al espacio material de la vivienda y las dinámicas sociales que suceden en ella, en donde se nuclean trabajadores rurales que se dedican a la agricultura de subsistencia al tiempo que se emplean en trabajos extraprediales vinculados a los espacios de modernización agraria. En este sentido, entiende que lentamente se tiende a la concentración de población campesina y pequeño productor en torno a un hábitat nuclear (conjunto de viviendas asociadas que conforman un conglomerado de convivencia, productividad, trabajo, ayuda y dinámicas sociales), modificando el espacio de la producción y reproducción de esa población.

En una línea de análisis similar, se encuentra el trabajo de Armijo Zúñiga, y Caviedes Brante (1994) quienes desde el campo disciplinar de la geografía abordan el avance de la frontera de la agroindustria y las residencias de elite sobre tierras campesinas en las afueras de la región metropolitana de Santiago de Chile. Los autores entienden que este avance tiende a la concentración de tierras en pocas empresas confinando al hábitat campesino a espacios sectorizados, conurbados y marginales, suponiendo el surgimiento de ciudades agrícolas, cuyos habitantes se emplean parcialmente en la agroindustria al tiempo que mantienen sus plantaciones para la subsistencia. Los autores entienden al hábitat en un sentido amplio es decir no sólo es el espacio material (vivienda) como lo plantea el autor antes mencionado, sino que también es conceptualizado como el espacio en donde se habita una forma de vida al tiempo que es el espacio de la reproducción social que resiste el avance de la modernización agraria que modificó la estructura agraria campesina.

Vinculado con la movilidad espacial y las transformaciones en la organización espacial del trabajo se encuentra el trabajo de Bendini y Steimbregger (2011) quienes introducen la indagación de la espacialidad del hábitat a través del análisis en profundidad los movimientos pendulares y la persistencia de los campesinos crianceros del norte de la Patagonia, en un contexto de expansión y territorialización del capital agroindustrial. Las autoras sostienen que los crianceros de ganado persisten en este contexto pero con algunas modificaciones en la unidad productiva a partir de una nueva división del trabajo. Así pasaron a tener una vivienda principal, la de la invernada o en algunos casos una casa principal en pueblos o zonas urbanas y aun así manteniendo la vivienda de la invernada

y la de veranada esparcidas por un territorio amplio cuya función radica en garantizar la crianza de su ganado; al tiempo que la familia comienza a pluri emplearse en otras actividades. De esta forma, a pesar de los cambios en el espacio reafirman una territorialidad (entendida como una forma de persistencia en el territorio) a partir de la adaptación a las transformaciones. Esta ampliación del espacio de vida y reorganización del trabajo facilita el acceso permanente a otros servicios y también al trabajo extraprediales ocasional o permanente en otras ocupaciones agrarias o no agrarias de miembros de la familia. Lo interesante de este trabajo es que introduce al análisis de lo que desde nuestra perspectiva entendemos por hábitat rural la posibilidad de pensar el espacio de vida de una manera amplia y que no se confine el análisis a una única unidad material, es decir poseer más de una vivienda a partir de los movimientos pendulares.

### **3.2. La autoconstrucción de hábitat rural y su rol en la reproducción social**

En esta sección nos proponemos analizar aquellos trabajos que abordan la cuestión del hábitat como un espacio de resistencia y de reafirmación de una identidad; en donde el proceso de autoconstrucción del hábitat es un proceso complejo. Los trabajos que aquí nos proponemos analizar tienen como característica abordar la cuestión de la tenencia de la tierra como eje de la discusión. Un primer trabajo que analiza el asunto de la tenencia social de la tierra transversal al análisis en la autoconstrucción del hábitat es el de Torres, Vega Díaz, e Higuera (2011) quienes estudian la dimensión espacial de la vivienda rural en un asentamiento localizado en las afueras de México DF. Los autores entienden a la vivienda en su carácter material como objeto de análisis, pero incorporan una dimensión espacial que es determinante a la hora de la autoconstrucción *“la vivienda en general como objeto de estudio requiere analizarse como parte de un sistema socio-espacial, integrado por la casa, el asentamiento geográfico y los estilos de vida de sus habitantes”* (Torres, Malinalli e Higuera, 2011: 204). Los autores entienden que la construcción espacial e histórica del asentamiento (entendido como un conjunto de viviendas medianamente agrupadas) dialoga con las formas materiales de la vivienda, por ejemplo: la propiedad social de la tierra, las formas de autoconstrucción, las formas heredadas de las casas y el mantenimiento de espacios para la producción de alimentos. De esta forma los autores entienden que la construcción de las viviendas es un proceso complejo en donde se entrecruzan dinámicas espaciales que le dan sentido a una forma de habitar el espacio y que para entender las problemáticas de estos asentamientos es necesario poder dar cuenta de esta complejidad a través del análisis desde el propio territorio.

Otro trabajo interesante es el de Calla García (2009). El autor analiza la vivienda rural y la utilización de recursos endógenos para su autoconstrucción, en la cuenca del río Desaguadero en Bolivia. Introduce a su análisis la noción de producción social de la vivienda, entendida como *“un concepto de la lógica de la complementariedad que existe entre múltiples procesos culturales, sociales, económicos y de formas de apropiación del espacio. (...) La vivienda es entendida no sólo como el espacio físico delimitado por muros y techos, sino como un continuo acto de construir y habitar”* (Calla García, 2007: 5). Si bien analiza la cosmovisión andina<sup>3</sup> en los sistemas de construcción y la adquisición de recursos endógenos, también introduce a su análisis la posibilidad de mejorar la habitabilidad de las viviendas a partir de la implementación de políticas públicas que analicen estas formas de habitar desde estos espacios. Hasta aquí, ambos trabajos analizados traen a colación la necesidad de mejoras en las construcciones a partir de la generación de políticas públicas propias para los espacios rurales.

En otro orden de análisis pero que se vincula con la autoconstrucción, son los trabajos de Albertí (2015) y Schiavoni y Albertí (2014) quienes analizan las trayectorias laborales de la población rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones) a partir de las migraciones temporales hacia el raleo forestal en Corrientes y Entre Ríos. Estas trayectorias, se materializan espacialmente en la construcción de viviendas, las que se localizan próximas a la ruta, arteria fundamental para el acceso al trabajo. A su vez, las autoras afirman que gran parte del dinero ganado en el raleo se invierte en la construcción y mejora de la vivienda. Esta decisión se vincula con la necesidad de asentarse en el territorio para fijar estabilidad y generar un espacio de reproducción de cara a un mercado laboral inestable y temporal.

Finalmente, otro trabajo que se vincula con la reproducción social de la población es el de Aramayo y Nieto (2016). Los autores analizan cómo el hábitat reafirma una territorialidad propia del pueblo boliviano que trabaja en el cinturón hortícola del Gran La Plata, quienes arriendan parcelas para la producción en donde construyen sus viviendas (con posibilidad de trasladarla) que presentan situaciones de precariedad en relación a la tenencia de la tierra. Los autores entienden a la vivienda (como espacio material) como el resultado de la interacción entre la lógica de la necesidad, el avance del capital hortícola y las políticas públicas vinculadas a esta producción. De esta forma, los autores sostienen la idea de que existe un hábitat diferencial, entendido como agrícola-

---

<sup>3</sup> Lógica de pensamiento dual de los opuestos complementarios.



migrante, cumple la función de reproducción social específico de una forma de habitar el espacio, al tiempo que entienden a la vivienda inserta en ese proceso productivo (el de la producción frutihortícola), que cumple la función de desarrollar las prácticas productivas en el predio y que de alguna manera “disciplina” al trabajador rural para mantener en tiempo y forma las exigencias de los cultivos.

### **3.3. Algunas conclusiones de la revisión de textos y que contribuyen a la construcción de la noción de hábitat rural**

Hasta aquí hemos dado cuenta de bibliografía que analiza desde distintas disciplinas la cuestión del hábitat rural de manera amplia. Agrupamos los trabajos en dos secciones por ejes de análisis y de esta breve exposición pudimos identificar algunos componentes que responden a priori la pregunta: ¿qué entendemos por hábitat rural? Lo que se presenta a continuación son ideas que se desprenden de las preguntas que nos formulamos previamente y que son de interés para enriquecer nuestro análisis. En este sentido, podemos afirmar que todos los análisis que expusimos anteriormente entienden al hábitat como un espacio complejo, atravesado por múltiples relaciones (de poder, económicas, culturales, afectivas, sociales, etc.) y que ese espacio tiene como función clave la reproducción material y simbólica de la población. Hasta aquí, estas cuestiones son fáciles de identificar y responden a la función social de ese espacio, que también lo cumple el hábitat urbano, entonces: ¿qué aspectos lo hacen diferente?

Como ya fue mencionado, el hábitat rural está fuertemente vinculado a procesos autogestivos y de autoproducción generalmente de población campesina, pequeños productores y trabajadores rurales; población que se encuentra vulnerada y que presenta dificultades para acceder a la tierra. A partir del recorte bibliográfico, abocado a estudios sobre resistencias y vinculados a procesos de desplazamiento espacial de pequeños productores; el hábitat rural debe ser pensado como una espacialidad que se encuentra atravesada por dinámicas espaciales hegemónicas (concentración de tierras por parte de privados, presión de grandes capitales agropecuarios, políticas públicas de hábitat, procesos de cercamiento) y dinámicas contrahegemónicas particulares de los propios sujetos que construyen su hábitat en respuesta; y cuya función radica en una forma de resistencia cotidiana.

También nos resulta de interés pensar cuáles son los componentes materiales de este hábitat rural, los cuales podemos resumir en una vivienda (con la complejidad de su construcción) y un espacio para la producción de alimentos o cría de ganado. Ese espacio

puede o no estar en el mismo predio que el de la vivienda. Esto nos remite a pensar en un hábitat productivo y reproductivo espacialmente disperso y ampliado, lo que extiende los espacios que transita esta población (como movimientos pendulares o migración temporaria). Este espacio productivo vinculado a lo agrario no es exclusivo, ni definitorio per sé del hábitat rural, pero es un elemento que a priori ayuda a definirlo.

#### 4. REPENSANDO LAS DIMENSIONES DEL HÁBITAT RURAL EN FUNCIÓN DE LA EXPANSIÓN DE ASENTAMIENTOS EN EL NORDESTE DE MISIONES.

A continuación, ponemos a dialogar aquellos aspectos que fueron constituyendo la idea de hábitat rural con un caso de estudio. Proponemos, entonces, repensar aquellas dimensiones que fueron identificadas en trabajos previos para analizar qué aspectos son útiles para el propio caso de estudio. Asimismo, suponemos que las propias particularidades del caso sumen nuevas dimensiones. Para pensar este análisis, nos posicionamos en la idea que sostiene que el espacio rural se define por sí mismo y por lo tanto, es necesario estudiarlo desde su propio contexto de producción. En este sentido, analizamos el hábitat rural desde una escala más amplia, no sólo nos centraremos en el hecho de producción habitacional, sino también en las dinámicas y prácticas espaciales que son motorizadas desde los propios habitantes y que promueven la expansión de asentamientos, propio de nuestro estudio de caso y nos resulta de interés para la investigación.

##### 4.1 Punto de partida

Una forma de pensar estos procesos de expansión de asentamientos rurales es a través de la autoproducción y autogestión del hábitat, que va desde la construcción de la vivienda y de un espacio productivo, como de aquellos elementos que conforman una dimensión simbólica del hábitat como: el sentido de pertenencia, los vínculos con el paisaje y la naturaleza, las relaciones de vecindad y el diálogo/negociaciones con instituciones estatales etc. Creemos necesario introducir algunas conceptualizaciones que atraviesan el análisis. Si bien consideramos a la vivienda como *“un conjunto de servicios habitacionales que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, etc”* y que *“Estas necesidades varían con*

*cada sociedad y grupo social y se definen con el devenir histórico*” (Yujnovsky, 1984: 17), ese trata de un elemento de un proceso de producción del espacio más amplio que involucra tanto el *espacio concebido* (aquel de las representaciones) como el *espacio vivido*. Para complejizar la producción del hábitat podemos afirmar que:

*“(…) la vivienda no es un objeto, es un proceso que combina e interrelaciona la presencia de culturas acumuladas en los objetos y sujetos que crean, producen y usan el espacio habitable y sus complejos vínculos con el resto del hábitat. Esta forma natural de concebir el espacio de vivienda pertenece a las sociedades rurales donde los expertos y especialistas del diseño y la construcción son los propios moradores que interactúan con los mitos, ritos, formas, percepciones estéticas y complejas relaciones sociales. (...) Todo construir es un habitar (...)”* (García Calla, 2009:5)

Cuando se menciona que todo construir es un habitar, se pone de manifiesto una forma de apropiación simbólica y material del espacio.

*“Esto se manifiesta, en particular, en los objetos del habitar, que cumplen una función instrumental y a la vez expresiva (de los valores simbólicos de una sociedad determinada). Pues el habitar está construido primeramente por objetos, por productos de la actividad práctica (...) Existen objetivamente o si se prefiere ‘objetualmente’, antes de significar; pero no existen sin significar. (...) Los bienes muebles e inmuebles que constituyen el habitar envuelven y significan relaciones sociales.”* (Martínez, 2016:13).

La complejidad en las formas de construcción y los objetos utilizados implica una relación con el espacio que puede ser entendida sólo desde el contexto de producción mismo. El habitar responde a las prácticas del cotidiano de apropiación que se vinculan con la identificación, el afecto y reconocimiento, de acción y de producción activa para con un espacio en particular. Es por este motivo que la autoproducción se define como una práctica a través de la cual los habitantes se hacen cargo de la construcción de su vivienda con los activos que disponen en ese momento (Cuenya, 1997)

#### **4.2 Presentación del estudio de caso. Los asentamientos rurales en el nordeste de Misiones en un contexto de lucha por el acceso a la tierra**

Nuestra investigación se centra en asentamientos rurales en el nordeste de Misiones, específicamente aquellos que se fueron desarrollando sobre la Ruta Provincial N° 17 entre las localidades de Pozo Azul y Bernardo de Irigoyen, en el límite entre los municipios de

San Pedro y Bernardo de Irigoyen. En lo que refiere a este trabajo, focalizamos el análisis en tres asentamientos: Dos Hermanas, Laguna Azul y Tres Vecinos. Son asentamientos que fueron nucleando viviendas y que conformaron pequeños aglomerados. Dos Hermanas es el de mayor tamaño y espacialmente el más similar a una pequeña localidad “urbanizada” (presenta un incipiente entramado de calles, servicios educativos y de salud, delegación municipal, etc). Los tres, resultan de procesos autogestivos del hábitat de la población local, mayormente trabajadores rurales y pequeños productores de la zona.

Se trata de un área cuyo poblamiento responde a varios procesos -la instalación de obrajes para explotación del monte nativo, el avance de la frontera agrícola de la mano del tabaco, entre otros-, y que ha ido avanzando a partir de la ocupación espontánea de tierras fiscales y privadas, principal vía de reproducción de la pequeña agricultura (Schiavoni, 2008). En una parte significativa de este tramo, la ruta atraviesa grandes propiedades que han sido epicentro de un conflicto por la tierra iniciado desde principios de la década de 1990 (Kostlin, 2005). Más recientemente, el conflicto por la tierra que dio lugar a una Ley de expropiación en el 2004 que dinamizó el proceso de ocupación y asentamiento de la población en el área (Arzeno y Ponce, 2013). Este proceso se ha ido acentuando en la última década, en la medida que la ocupación y poblamiento de las tierras se fue consolidando y el Estado empezó a intervenir con algunas acciones de regularización de la tenencia, programas productivos y de asistencia social (Arzeno y Ponce, 2013; Arzeno, Deheza, Muñecas, Zanotti, 2015; Arzeno, Muñecas, Zanotti, 2019).

Esta área, se encuentra atravesada por múltiples dinámicas espaciales de índole económica y productiva que en algunos casos exceden lo estrictamente local y requieren ser pensadas desde una escala regional. En particular cabe destacar dos procesos: por un lado, tal como analizaron Albertí (2015) y Schiavoni y Albertí (2014) la conformación de un ejército de reserva de peones forestales que son reclutados por empresas de Entre Ríos y Corrientes; se trata de una población que se ha nucleado en torno a estos asentamientos donde instalaron sus viviendas, al tiempo que mantienen las chacras para la producción de alimentos para el autoconsumo y eventualmente el excedente para la comercialización, en los momentos en que no migran a la forestación. Por otro lado, la expansión productiva de las empresas tabacaleras que, a través de la agricultura de contrato que establecen con pequeños productores, van avanzando territorialmente en la zona, dinamizando el proceso de ocupación. A esto cabe agregar la consolidación de la población campesina organizada en torno a la lucha por la tierra, que ha avanzado en la producción y comercialización de alimentos de forma incipiente.

### **4.3 Procesos de autoproducción en concomitancia con la tenencia de la tierra**

Proponemos plantear este tema desde dos escalas de análisis, una responde al plano de la producción de hábitat de la unidad familiar, mientras que la otra escala hace referencia a la producción de hábitat en relación a los asentamientos (aparecen aquí la producción de servicios, reivindicaciones, lazos con el espacio y la naturaleza).

Como ya fue mencionado, una de las formas de acceso de la población local a la tierra (así sean fiscales o privadas) es a través de la ocupación. La existencia de tierra “vacante” es el principal motor de la ocupación (Arzeno, Muñecas y Zanotti, 2019) es decir la no existencia de población que efectivamente esté ocupando la tierra, más allá de que esa tierra tenga o no un propietario. En este sentido, podemos identificar una primera forma de apropiación del espacio, que no termina aquí, sino que luego con la construcción de artefactos, muebles e inmuebles se va complejizando. En otros trabajos (Zanotti, 2018) también pudimos identificar otras formas de acceso a la tierra como: la subdivisión de los lotes ya ocupados para cederlos a nuevos integrantes de la familia o a través de la compra y venta de mejoras. Esto genera un movimiento de personas a través de los diferentes asentamientos buscando la mejor localización teniendo en cuenta las formas de acceso a la tierra que anteriormente mencionamos. Si consideramos que esta ocupación también está atravesada por procesos de regularización de tierras podemos identificar que en aquellos espacios donde hubo mensura (como es el caso de algunos lotes en Tres Vecinos o Dos Hermanas) la movilidad espacial mermó.

Si a esta cuestión le sumamos las trayectorias laborales, podemos identificar que muchos de los agricultores familiares comenzaron a separar espacialmente el espacio productivo del espacio de la vivienda a la que localiza próxima a la ruta para acceder a las vías de comunicación con sus trabajos. De esta forma, por un lado, se amplía el espacio por el que se transita en el cotidiano ya que muchas de las chacras productivas se encuentran localizadas al interior del monte, lo que implica un traslado diario entre la vivienda y el espacio productivo; y por el otro lado, esto implica activar nuevamente una práctica de ocupación de tierra cercana a la ruta.

Las estrategias y prácticas de autoconstrucción de la vivienda y la instalación del inmueble tienen un fuerte vínculo con la tenencia legal o no de la tierra. Se pudo identificar que en aquellos lotes que se encuentran en vías de regularización los pobladores optan por materiales de concreto para la construcción, mientras que en los lotes recientemente ocupados y que no poseen ningún tipo de papel que avale la

ocupación<sup>4</sup>, las viviendas son de madera, ya que son fácilmente desmontables y permiten su traslado a un nuevo lote. El formato de las viviendas responde a una conformación típica de la zona, se basan en un espacio principal de forma rectangular al que, a medida que pasa el tiempo, se le van agregando habitaciones a su alrededor y el baño en forma de letrina se coloca fuera de la casa. Asimismo, se pudo evidenciar una fuerte influencia estética brasileña en las viviendas, esto se debe a la cercanía de los asentamientos respecto a la frontera seca con Brasil y el cambio a favor de los últimos años motorizó la compra de materiales en las ciudades fronterizas. Asimismo, sostenemos a que las prácticas y estrategias constructivas son prácticas heredadas y que se objetiviza en los objetos a construir; de esta forma, podemos afirmar que el valor simbólico de la vivienda en el espacio es el resultado de una forma de vida, de sociabilización y de habitar que formatea el espacio vivido, *“este habitar se caracteriza por la búsqueda continua de un espacio flexible, apropiable. Los habitantes adaptan el espacio a sus ritmos (...)”* (Martínez, 2016: 16).

Gran parte del dinero destinado a las viviendas proviene del trabajo en el raleo forestal de los trabajadores y habitantes de estos asentamientos. Como analiza Albertí (2015) los trabajadores invierten en la construcción como una forma de especializar su hábitat frente a un mercado laboral inestable, al tiempo que funciona como una forma de reproducción social de un ejército de reserva de peones forestales y que es funcional a los grandes capitales agrarios. Asimismo, identificamos otros mecanismos económicos utilizados para la mejora de la vivienda y que implican políticas públicas. Se pueden sintetizar en la utilización de parte de la AUH para la compra de materiales, como así también el ingreso al crédito a través del subsidio estatal. Según nos informaron referentes claves de la zona, la monetarización de la población implicó un cambio en la estética y en las condiciones de habitabilidad de las viviendas (como el cambio de los materiales de aislamiento, la instalación de cocina y baño al interior de la casa, etc.), motorizando el auge de la construcción, más aún si tenemos que cuenta que para muchas familias que se dedican a la producción de alimentos para el autoconsumo, estos subsidios implican el único ingreso de dinero.

Creemos que exclusivamente el espacio de la vivienda y la producción por sí solo no define la complejidad del hábitat, por esto es necesario hacer un cambio de escala en el

---

<sup>4</sup> En los municipios se otorga un permiso de ocupación firmado por el intendente y su expedición depende de la voluntad de este. Este permiso es una forma legal que avala la instalación de población e impide acciones legales en contra de ellos.

análisis y poner en relación los objetos distribuidos en el espacio ¿cómo interactúa con la construcción de los objetos? Una primera cuestión que surge de este análisis es la delimitación de las tierras ocupadas, son acuerdos de palabra consensuados entre vecinos en donde se negocia la delimitación. Esto empieza a originar una distribución en el espacio que se rige por la “disponibilidad” de tierras y no por una demarcación deliberada previamente, es decir se va construyendo con el tiempo y por la expansión de los asentamientos. Generalmente las mejores localizaciones (es decir aquellas próximas a la ruta) corresponde a los habitantes que primero llegaron a la zona. Esto no significa que el espacio esté desordenado, sino que posee un propio orden regido por una lógica de ocupación del espacio institucionalizada por la población. Por ejemplo, la apertura de picadas y calles queda a cargo de los habitantes y en términos generales sigue la orientación de la localización de la vivienda y el espacio productivo.

Otra cuestión que surge del crecimiento de los asentamientos es la incorporación de servicios. El acceso a los mismos fue producto de reclamos de la población local; por ejemplo, la instalación de la luz y los tanques de agua próximos a la ruta en las localidades de Tres Vecinos y Laguna Azul fueron resultado del acta de acuerdo que se firmó en 2004 y en la que se contemplaba la instalación del tendido eléctrico, agua, la construcción de centros de salud de primera atención, escuelas y la regularización de la tenencia de la tierra. Este acuerdo entre los habitantes y el gobierno provincial surge luego de una lucha por las mejoras en las condiciones de habitabilidad de la población. Pero sólo pocas de ellas pudieron cumplirse, lo que condujo a que los propios pobladores llevaran adelante la construcción o ampliación de las escuelas, atendiendo a las necesidades educativas de los habitantes o la construcción de pozos de agua ya que los tanques fueron construidos, pero no están en funcionamiento.

#### **4.4 ¿Qué otros elementos podemos pensar desde el espacio rural?**

Nos proponemos vincular este caso de estudio con lo planteado por Abramovay (2000) sobre algunas características que debería tener el espacio rural, como, por ejemplo: el vínculo con la naturaleza, la dispersión espacial y la dependencia con centros urbanos de mayor tamaño. El fin no es reafirmar una definición de espacio rural, ya que ni siquiera los autores se proponen cerrar una noción de ruralidad, sino pensar en algunas características y acuerdos sobre este espacio desde la propia espacialidad de los habitantes y que se vinculan con el espacio vivido y el habitar.

El vínculo con la naturaleza de la población tiene un valor productivo y un valor estético/afectivo. Si bien la idea de naturaleza es compleja y amplia, podemos afirmar que la población toma ciertos elementos de la naturaleza y se los apropia para su propia producción, como pueden ser los ritmos y ciclos de siembra, crecimiento y cosecha, como la incorporación de frutos de la zona para producirlos. Otra forma de vínculo con la naturaleza es la preservación de monte nativo, es una práctica común ya que sólo se desmonta lo necesario. Al contrario de lo que se piensa y de los argumentos que esbozan desde los sectores que desacreditan la permanencia de esta población en la zona alegando que destruyen la naturaleza, no sólo preservan espacios de monte en su chacra, sino que la producción que realizan está diversificada, por lo que no sólo no deterioran el suelo, sino que su presencia impide el avance de monocultivos (como: el bosque implantado, la yerba o el té), fuertemente concentrados. En su valor más estético/afectivo, según se pudo identificar en las entrevistas realizadas a referentes claves de la zona, los pobladores se sienten a gusto con el paisaje que se observa, por ejemplo, los habitantes de Tres Vecinos se encuentran rodeados de sierras y montes, es decir que pueden sentir una pertenencia con el lugar y le otorgan un valor sentimental a ese paisaje.

En relación a la relativa dispersión de la población, se puede identificar con mayor claridad en los asentamientos de Tres Vecinos y Laguna Azul, mientras que en Dos Hermanas la población se encuentra más concentrada en torno a la ruta y tiende a dispersarse a medida que se aleja de esta. A pesar de esta relativa dispersión, la construcción de una comunidad estrecha los vínculos cotidianos, que se fundan en los lazos de proximidad familiar y de vecindad. Como se pudo identificar, las formas de autoconstrucción de las viviendas implican la activación de estos lazos para que los conocidos y vecinos ayuden en la edificación como así en el otorgamiento de materiales o dinero para la compra de materiales. También existen organizaciones vecinales nucleadas para dar solución a las problemáticas de los asentamientos, por ejemplo, en Dos Hermanas existe el “Foro de seguridad” que trabaja en la mejora de las condiciones del lugar llevando los reclamos al municipio o gestionando recursos para ellos mismos arreglar un problema determinado. En Tres Vecinos conformaron una “Comisión vecinal” con las mismas características que la de Dos Hermanas.

Finalmente, en relación con las ciudades de mayor tamaño. Todos estos asentamientos necesitan de la infraestructura que se encuentra tanto en Bernardo de Irigoyen como en Dionisio Cerqueira (Brasil). Es así como los materiales de la construcción se compran del lado brasileño o la compra de otros bienes y alimentos, la realización de trámites en el



banco o en la municipalidad se tienen que realizar si o sí en Bernardo de Irigoyen. La dependencia es tal que hace año y medio desde el municipio se creó una línea de transporte urbano que facilita el traslado de la población desde Bernardo a los asentamientos, así esta línea sumó un nuevo servicio a los ya existentes de larga distancia. Asimismo, Bernardo de Irigoyen posee un terciario y un magisterio, siendo esta la opción más viable para muchos chicos de la zona de continuar sus estudios luego de la finalización del secundario, por lo que el aumento del transporte facilitó el acceso a este. Dos Hermanas, dentro de los tres asentamientos que analizamos es el que lentamente va incorporando algunos servicios que atienden lo básico para la población, como es una sala de primeros auxilios, una delegación municipal, comercios, etc.

## 5. REFLEXIONES FINALES

Hasta aquí hemos realizado una revisión sobre la utilización del concepto de hábitat rural, revisión que no es acabada ni definitiva, sino que nos sirve para pensar en las formas que se produce ese espacio y las formas que adquiere a partir de los sujetos que lo habitan. Partimos de pensar ese hábitat no sólo desde la unidad familiar sino desde la construcción de asentamientos.

Desde nuestro caso de estudio, pudimos identificar el rol central que juega la tenencia de la tierra en las formas de construcción de la vivienda y de los espacios destinados a la producción, promoviendo o no la movilidad entre asentamientos o la separación de los espacios de vivienda de los de producción.

Por otro lado, y a partir de la revisión bibliográfica, creemos necesario remarcar la necesidad de analizar la producción de hábitat rural no sólo desde la vivienda sino ese objeto en relación con los elementos que trascienden su materialidad y su contexto de producción. A ese entrecruzamiento de dimensiones espaciales es a lo que nos referimos cuando hablamos de hábitat. Ese hábitat rural, se complejiza cuando se lo piensa en vinculación con la producción de asentamientos rurales. En nuestro estudio de caso, la producción de hábitat expande asentamientos rurales y por lo tanto cuanto más dinámico es el proceso, más se reafirma una forma de habitar el espacio. En ese sentido, la autoproducción cobra relevancia como un mecanismo concreto de esa producción al tiempo que permite adaptar ese hábitat a las necesidades concretas de la población.

En otro orden de cosas, pensando desde la ruralidad, el hábitat cobra otras características. Así el contacto con la naturaleza cumple una función reproductiva en los

asentamientos y pone a discusión el rol que cumple la pequeña agricultura en un contexto de presión de grandes capitales agroindustriales, atravesados por un contexto de lucha por el acceso a la tierra. La dispersión poblacional, es un elemento interesante para pensar, ya que la distancia física no es un obstáculo para establecer lazos de vecindad y cooperación entre vecinos, que conforman grupos que trabajan en pos de la mejora en las condiciones de su hábitat. Finalmente, y a pesar de los avances en materia de servicios que han logrado los habitantes, todavía existe una fuerte dependencia con las ciudades próximas, esto se puede evidenciar con el crecimiento en el transporte desde estos espacios hacia Bernardo de Irigoyen. Estas tres cuestiones fueron necesarias sumarlas al análisis del hábitat principalmente porque permite indagar las dinámicas entre asentamientos y por el otro lado refuerza las características de la ruralidad del hábitat.

Podemos concluir que el espacio del hábitat rural es un espacio dividido entre la vivienda y algún espacio productivo, en el mismo predio o no, ajeno o propio y que simbólicamente implica lazos de pertenencia con ese espacio; la autoconstrucción es un elemento fundamental que define las prácticas y estrategias que son puestas en marcha para la construcción de estos espacios. Sin embargo, sigue siendo necesario poner a discutir estas cuestiones en un contexto de implementación de políticas públicas (principalmente de tierras y subsidios) y de capitales agrarios tradicionales, por este motivo, nos preguntamos ¿Qué rol cumple este hábitat para los trabajadores rurales y pequeños productores? ¿Cuál es la función de este hábitat en un contexto de lucha por la tierra? ¿En qué medida reafirma una forma de habitar el espacio o es funcional a la reproducción de un tipo de mano de obra?

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramovay, Ricardo (2000). Funciones y medidas de la ruralidad en el desarrollo contemporáneo. *Texto para discussão*. N° 702. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, Rio de Janeiro.
- Albertí, A. (2015). Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina). *Mundo Agrario*, 16(33). Centro de Estudios Histórico-Rurales. La Plata.
- Aramayo y Nieto (2016) Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas social de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad

- de La Plata, provincia de Buenos Aires, en: Pérez, Gabriela e Higuera, Lorena (comp) *Geografías por venir*, V Congreso de Geografía de las Universidades Públicas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Pp 935- 946
- Armijo Zuñiga, Gladys y Caviedes Brante, Héctor (1994) La actual urbanización del mundo rural de la región metropolitana (área sur) y sus efectos sobre el hábitat campesino. Ponencia presentada en el VI *Encuentro de Geógrafos de América Latina*, marzo 1994, Buenos Aires
- Arzeno, Mariana, Deheza, Rocío, Muñecas, Lucila y Zanotti, Aymara (2015). Discusiones en torno a la soberanía alimentaria en Misiones en el campo de las políticas públicas y las organizaciones de agricultura familiar. *Revista Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 16(32). Universidad Nacional de La Plata.
- Arzeno, Mariana. y Ponce, Mariana. (2013). El rol del estado y las políticas públicas de “desarrollo” en Misiones. Contradicciones emergentes con relación a la agricultura familiar. En M. Manzanal y M. Ponce (Orgs.) *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas en ámbitos rurales del norte argentino*. (pp. 66-102) Ediciones CICCUS. Buenos Aires
- Arzeno, Mariana; Muñecas, Lucila; Zanotti, Aymara (2019) Ordenamiento territorial en cuestión: orden y contraespacio en el norte de Misiones (Argentina). En *Cuadernos de Geografía: Revista colombiana de Geografía. (en prensa)*
- Bendini, M., & Steimbregger, N. (2011). Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: Movilidades espaciales y cambios en la organización social del trabajo. *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66). 125-151.
- Calla García, A. (2009). Vigencia de recursos endógenos en la producción social de la vivienda rural. *Revista INVI, Vol. 22(60)*.
- Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos (2008). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. *Estudios e investigaciones*, N°15, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- Coronado Ruiz, Jairo (2011) Hábitat rural y hábitat autónomo: nuevos escenarios hacia una nueva ruralidad. En: *Colombia Revista de Trabajo Social*, Vol XXXII, Fasc, 55. Ediciones UNISALLE. ISSN: 0120-6877. 99-114.
- Cuenya, Beatriz (1997) Descentralización y política de vivienda en Argentina. En Cuenya, B. y Falú, A. (comps) *Reconstrucción del Estado y política de vivienda en Argentina*. Universidad de Buenos Aires.

- Kostlin, Laura. (2005). Voces y silencios en la lucha por la tierra en Misiones. Tesis de Grado. UNaM, Departamento de Antropología Social, Misiones, 110 p.
- Martínez, Emilio. (2016). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol.18. Disponible en: <https://doi.org/10.1344/sn2014.18.15022>
- Schiavoni, Gabriela (2008) Madereros y agricultores. La construcción de un mercado de tierras en el nordeste de Misiones. En: Schiavoni, G. (comp) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del S XX*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Schiavoni, Gabriela. y Albertí, Alfonsina. (2014). Autonomía y migración: los obreros forestales del nordeste de Misiones (Argentina). *Trabajo y Sociedad*, N°23, Universidad Nacional de Santiago del Estero.169- 177.
- Soja, Edward (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de sueños, Madrid.
- Torres Veytia, Eduardo, Vega Díaz, Luz Malinalli, & Higuera Meneses, Claudia. (2011). La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México: El caso de la Delegación Milpa Alta. *Revista INVI*, 26(73), 201-223. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582011000300007>
- Yujnovsky, Oscar (1984) *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Grupo editor latinoamericano, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, FSoc, UBA.
- Zanotti, Aymara (2018) Estrategias de acceso y producción del hábitat en asentamientos rurales de Misiones. El caso de Dos Hermanas. En: *JONIGAS*, Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires,